

## Teodoro Monteiro (1919-1995)

Patrícia Garcia-Pereira, 3003

Tagis – Centro de Conservação das Borboletas de Portugal

El R.P. Teodoro Monteiro comenzó a interesarse por los lepidópteros durante su estancia de formación religiosa en Suiza (Passos de Carvalho; com. pers.). En su *curriculum vitae* marca el año de 1942 como fecha de inicio de su dedicación (1982; Monteiro, documentación personal).

Tuvo un lugar destacado en la jerarquía del orden benedictino, llegando a ser el máximo responsable del *Mosteiro de Singeverga* (livro do Mosteiro), y es obvio que esto limitó el tiempo que pudo dedicar a la entomología: “Eu não passo de um amador, que se dedica à Entomologia, nas horas livres que me restam das múltiplas tarefas que me foram atribuídas, tendo sido até agora, “pau para toda a colher”. Não sou um profissional, não tenho bases científicas nem metodológicas, que me facilitem um melhor rendimento dos esses tempos esporádicos que tenho dedicado ao estudo dos lepidópteros” (1980; Monteiro, correspondencia). Su legado entomológico contradice esta afirmación, ya que publicó más de 23 artículos, describió un género, 11 especies, y una subespecie nuevas para la ciencia (1982; Monteiro, documentación personal). Contribuyó particularmente al aumento del conocimiento de los “heteroceros”: pyraloideos, los Geometridae, y en especial los microlepidópteros (por ejemplo, Monteiro, 1961, 1962, 1976). Es el primer especialista portugués que recurre rutinariamente a la preparación y estudio de genitalias como elemento de identificación. Su revisión de los *Procris* (familia Zygaenidae, género hoy dividido) fue modélica, abarcando todo el material existente en colecciones, y con la preparación de numerosas genitalias (Monteiro, 1969).

La obra de Teodoro Monteiro muestra similitudes con la de C. Mendes de Azevedo. Son ambos religiosos, y sus investigaciones se caracterizan por un nivel técnico profesional, si bien sus enfoques son divergentes. Mendes adoptó una perspectiva docente, consecuente con su ocupación como profesor. Contando con la colaboración de sus alumnos, tendió más al trabajo de grupo, y a la interrelación de variables (por ejemplo, entre especies y tipos de hábitat: Mendes de Azevedo, 1913b). Monteiro, por el contrario, se centró en la sistemática, y más como dedicación solitaria y tal vez de evasión. Durante su jefatura Singeverga habilitó un gabinete donde dispuso su colección, la biblioteca entomológica, y un pequeño laboratorio (lupa, microscopio, etc.). Fue socio de diversas sociedades entomológicas, y mantuvo correspondencia

con diversos especialistas extranjeros. Diversos aficionados recurrían a él con consultas o peticiones de ayuda (Monteiro, correspondencia). Mantiene desde el comienzo fuertes lazos con el Instituto de Zoología do Porto, especialmente en tiempos de la dirección del Dr. Santos Júnior. Es a través de esta institución que recibe una prolongada beca del Instituto de Alta Cultura, como apoyo a sus investigaciones. Es esa, por cierto, la primera vez que un organismo estatal portugués subsidia la investigación sobre lepidópteros. Como becario, explora las faunas lepidopterológicas de la Reserva do Mindelo (1958) y de la región de Algarve (1968).

En 1980 se encuentra en el Museo Nacional de Historia Natural de París para estudiar los microlepidópteros capturados en el Algarve, desplazándose al Instituto Español de Entomología al año siguiente para concluir esa labor (Monteiro, correspondencia). Las consideraciones sobre su experiencia ponen en evidencia su competencia: “a pesar da técnica de estas preparações microscópicas ser para mim já familiar, não era, a interpretação e o valor sistemático atribuído a cada peça da genitália. De uma maneira geral, o estudo dos lepidópteros de Portugal, revela-se bastante “intrincado”, pois os caracteres específicos encontram-se modificados por nuances notáveis, devido quase exclusivamente a factores biogeográficos (...). Para o correcto estudo do país são necessárias grandes séries de exemplares de cada espécie, para se poder avaliar até que ponto chega a variabilidade dentro de uma espécie e se possa julgar com validade uma raça geográfica...” (1980; Monteiro, correspondencia).

En los últimos años, Monteiro comenzó a preocuparse por su legado científico. No consigue interesar en la entomología a ninguno de los otros monjes, lo que deja su colección sin utilidad en el Monasterio. Sin embargo, estableció contacto con jóvenes interesados en los lepidópteros. Es evidente que estas nuevas relaciones, como promesa de continuación del estudio que tanto le interesó, le proporcionaron satisfacción: “o sábado passado fica memorable na minha vida de lepidopterologista. Impressionou-me profundamente sobretudo a vossa amabilidade e simplicidade (...) na qual apenas desejo consignar a minha admiração por vós, pelo vosso trabalho apaixonado, pelas vossas colecções e pelas vossas descobertas animadoras” (1982, Monteiro, correspondencia a un lepidopterólogo). Algunas de estas personas, ahijados entomológicos de Monteiro, continúan hoy día esta labor (como es el caso de Ernestino Maravalhas, ver adelante).

El problema relacionado con el destino de su colección no pudo solucionarse del mismo modo (Espírito Santo, 1993). Su intento de donación a la *Estação Agronómica de Oeiras* no prospera, ya que su material es considerado propiedad de la orden religiosa (Passos de Carvalho, com.

pers.). Su colección seguirá, para siempre si nada lo impide, en el Monasteiro de Singeverga. Se trata, hoy por hoy, de la colección más completa de Portugal por su diversidad de especies, y de especial interés por su material de microlepidópteros. Está actualmente colocada en diversos armarios en una sala de exposiciones, con vitrinas en las que se exponen los ejemplares exóticos más llamativos (Figs. II-13, II-14). Su despacho permanece como lo dejó. Las condiciones de salubridad son desde luego mejores que las de varias de las instituciones públicas antes descritas, pero la falta de atención especializada podría tener consecuencias negativas a largo plazo. La mejor garantía de preservación de las colecciones biológicas es su utilización por personal competente, tal como afirmó el propio Monteiro: “É uma pena, mas corremos o risco de perder boas colecções por falta de investigadores credenciados” (Espírito Santo, 1993).